

SEMBLANZAS E HISTORIAS QUE INSPIRAN

Ledy Arróliga: semblanza de una vida donde la justicia tiene rostro de mujer

Redacción Huellas

En un pequeño pueblo multiétnico en un rincón del Caribe nicaragüense, reside una mujer cuya voz ha transformado la palabra en justicia. Ledy Argentina Arróliga Romero, es una abogada y maestra que ha marcado una diferencia significativa en la vida de muchas personas de esta comunidad. Proveniente de la ciudad capital, Managua, llega a Bluefields en 1988 tras recibir el nombramiento de Juez Único de Distrito Civil, otorgada por la excelentísima Corte Suprema de Justicia luego del paso del huracán Juana por la región.

En su andar discreto por los entornos de nuestra apacible ciudad, emergió una voz serena pero firme: la de una abogada que hizo del derecho una forma de servicio y del aula un espacio de aprendizaje y esperanza para un presente más justo.

Ledy es la mayor de ocho hermanos, cinco mujeres y tres varones cuyos padres, en sus propias palabras, “fueron ejemplares y trabajadores”. Nació en Managua el 12 de agosto de 1958. Sus padres fueron Luis Emilio Arróliga Orozco y María Teresa Romero, ambos procedentes de Managua. Creció bajo la crianza de su abuela materna y su madre quien trabajaba como costurera. En ese entonces, su padre trabajaba haciendo zanjas como obrero en las empresas aguadoras en Managua. Ledy viene de una familia extensa muy cercana quienes, afirma, fueron de influencia en su formación personal y profesional.

“Al ser la mayor de ocho hijos, se me inculcó a temprana edad la responsabilidad de cuidar a mis hermanos menores, razón por la cual, tengo una personalidad muy protectora; era yo quien los defendía y protegía de todo.” Ledy también recuerda que tuvo una niñez con muchas

limitaciones económicas, en la que “debíamos compartir todo para todos”; sin embargo, reconoce con cariño que sus padres fueron muy entregados al brindarles lo mejor dentro de sus posibilidades.

De pequeña soñaba con ser psicóloga y jugaba a ser maestra. Hoy, además de su cargo como responsable del Bufete Jurídico y del Centro de Mediación BICU – Bluefields, Ledy es abogada, maestra, esposa, madre de dos hijos varones y abuela de cinco nietos.



Estudió toda su primaria en la escuela pública laica, José Dolores Estrada, “obteniendo calificaciones regulares”. “En aquella época, era cotidiano que los docentes educaran físicamente golpeándonos con reglas de madera en las manos”, nos cuenta la abogada al recorrer los pasillos del recuerdo de lo que fue su educación primaria.

Su interés por la justicia despertó desde temprano, lo cual es evidente cuando nos comparte, “Mi padre fue periodista independiente creando su propio periódico llamado “La República Gráfica” en el año 1977. Hubo un caso de relevancia nacional muy sonado y que generó mucho interés, teniendo yo dieciocho años, mi padre me llevó por primera vez a presenciar un juicio a los Juzgados Penales de Managua. El caso se trataba de un Parricidio agravado en el que se acusó al esposo de envenenar a su esposa y sus dos hijos menores de edad. Fui espectadora del excelente desempeño en sus roles, tanto el que realizó la Procuraduría Penal de Justicia, como el abogado defensor privado, muy profesionales y dinámicos, por lo que con admiración a la carrera me motivé a estudiar derecho con el impulso de mi padre”. Estas experiencias claramente marcaron la pauta para lo que sería su futuro.

Refiriéndose a su etapa de adolescencia, Ledy se describe como una adolescente amistosa, responsable, estudiosa y colaboradora en el hogar, quien jugaba kickball en un equipo de deportes en secundaria. “Mi secundaria era la Normal Central de Managua, orientada al magisterio, del cual egresé como Bachiller y Maestra de Educación Primaria”, cuenta Ledy.

Un momento clave que marcó su adolescencia fue a la edad de dieciséis años cuando ingresó al movimiento estudiantil MES, en la Escuela Normal, haciendo captación de miembros al movimiento estudiantil insurreccional. Ledy asegura que, durante esa etapa, un desafío que enfrentó fue contribuir a la organización de estudiantes para la lucha revolucionaria.

Formación Profesional

La licenciada Arróliga se graduó en abogacía de la Universidad Centroamericana UCA, Managua en el año 1984. Continuó con su profesionalización obteniendo post grados en Derecho Procesal Civil, Derecho Procesal Penal, Mediación y Arbitraje. Entre los reconocimientos que ha recibido se encuentra la distinción otorgada en conmemoración del día internacional de la mujer en el mes de marzo del año 2024 por “su noble labor, entrega y dedicación como docente destacada” en la casa de estudios superiores Bluefields Indian & Caribbean University, “contribuyendo a la formación integral de los jóvenes de la Costa Caribe de Nicaragua”.

Trayectoria en la Universidad BICU

En 1989 se desempeñaba como jueza única del Juzgado de Distrito Civil en Bluefields en un contexto especialmente difícil tras el paso del huracán Joan, que destruyó las instalaciones judiciales. En ese momento, solo cinco abogados ejercían en toda la ciudad, comenta la licenciada Arróliga.

“En 1991, el rector de la Universidad BICU, Owen Hodgson, junto con la decana María Luisa Acosta, me solicitaron incorporarme como docente horario en la Facultad de Derecho. Desde entonces, he continuado impartiendo clases, y actualmente soy docente de tiempo completo en dicha facultad”.

En 1995 se constituyó el Bufete Jurídico de BICU para la práctica profesional de los estudiantes de Derecho. Desde su fundación, Arróliga fue nombrada directora, cargo que mantiene hasta la fecha. Posteriormente, en 2006, se creó el Centro de Mediación en la misma instalación, asumiendo también su dirección desde sus inicios.



“Las autoridades de la Universidad BICU me han brindado la confianza y oportunidad de ser parte activa desde su constitución, desarrollo y consolidación como una universidad multilingüe, multiétnica y pluricultural. Esta institución ha marcado historia como la primera universidad en la Región Sur de la Costa Caribe Nicaragüense, y me enorgullece profundamente formar parte de ella y continuar aportando con mi granito de arena en tan prestigiosa universidad” afirma con convicción la maestra.

Experiencia Docente y Legado

En 1991 inicié mi labor docente en la Facultad de Derecho de la Universidad BICU, justo cuando el edificio universitario aún se encontraba en proceso de construcción. Mis estudiantes formaban parte de la primera generación de graduados en Derecho en Bluefields, lo que hacía de aquella experiencia algo pionero y profundamente significativo.

Dado que la infraestructura aún no estaba lista, nos veíamos en la necesidad de impartir clases en distintos locales prestados. Íbamos de un lugar a otro, adaptándonos a las circunstancias, y uno de esos sitios fue el Colegio Dinamarca, que nos abrió sus puertas durante esa etapa fundacional.

Más allá del contenido académico, la maestra Arróliga intenta transmitir a sus estudiantes, “Que aprendamos a vivir con amor a Dios, al prójimo, siendo solidarios y tolerantes a las diferencias, respetando los derechos individuales”. Al ver a sus exalumnos ocupando cargos importantes o trabajando por la justicia, asegura sentirse “orgullosa de ver a los profesionales que son y haber aportado un granito de arena a su formación”.



El proceso de enseñanza y aprendizaje presenta retos cotidianos que todo docente debe asumir. En el caso de la maestra Arróliga, expresa que uno de sus mayores desafíos ha sido aplicar la docencia con calidad y calidez profesional e inyectar en los alumnos la ética y el amor a la profesión. No obstante, afirma que con la docencia ha desarrollado la capacidad de transmitir conocimiento desde su experiencia profesional, promoviendo en los estudiantes una actitud crítica y reflexiva frente a los casos y procesos jurídicos.

“Formar nuevas generaciones de abogados es, ante todo, un acto de vocación”, afirma. “Disfruto transmitir experiencias y conocimientos en Derecho, así como interactuar con los estudiantes y escuchar su retroalimentación, que día a día enriquece mi visión de la vida y fortalece mi sentido de la calidad humana”. A lo largo de su trayectoria profesional, ha comprendido que el Derecho es un reflejo profundo de la sociedad: “Mi carrera me ha mostrado la vulnerabilidad y la confianza que las personas depositan en nosotros para resolver sus conflictos; por eso cada caso debe ser tratado con empatía y diligencia”. Estas convicciones guían su labor docente y su compromiso con la formación ética y humana de futuros juristas.

Desde sus comienzos hasta hoy, la abogada Arróliga siente que el Derecho en el país ha cambiado sustancialmente. “Antes se caracterizaba por su rigidez teórica, escrita y formal; hoy es una dinámica más oral y tecnológica, donde tiene mayor relevancia la interpretación, la oratoria y el aprendizaje digital. Este cambio ha agilizado los procesos y mejorado el acceso a la justicia”.

En lo académico, asegura, “renovó la forma de docencia desde los libros y textos, a ser más flexible permitiendo compartir enlaces, videos y recursos digitales que enriquecen el aprendizaje, exigiendo del docente constante actualización, y adaptando los métodos pedagógicos.

¿Cómo mantiene viva su vocación después de tantos años? “Sensibilizándome con las distintas historias de vida que los usuarios me comparten. Aunque los procesos judiciales puedan repetirse cientos de veces al año, cada caso tiene una percepción única, marcada por las vivencias de quienes lo protagonizan. Esa singularidad me permite conectar y empatizar profundamente con sus circunstancias, especialmente cuando se trata de abusos contra menores, madres solteras o adultos mayores en situación de vulnerabilidad. Desde mi labor, procuro ser un eco de sus voces, lo que me llena como ser humano y fortalece mi sentido de justicia y protección”, manifiesta.

Mensaje a la Comunidad Universitaria

Lejos de su ciudad natal, la licenciada Ledy Arróliga ha encontrado en Bluefields un espacio donde su devoción como abogada y maestra florece con más fuerza. Su experiencia profesional que resume en una sola frase —“la ética y la mística profesional” —, refleja el compromiso que la guía en cada paso.

Convencida de que “el abogado debe ser el apóstol de la justicia y juicioso con el derecho”, inspira a sus estudiantes a ejercer con sensibilidad humana y profundo sentido de responsabilidad social. A quienes aspiran a la docencia en Derecho, les recuerda que esta es una labor que solo se sostiene en la vocación y en la ilusión de guiar e incentivar la pasión por el aprendizaje.



